

PALABRAS DE AGRADECIMIENTO

Querida Madre General; queridos sacerdotes; querido Javier, alcalde, amigo y vecino; queridas Religiosas Filipenses; queridísimos familiares y muy apreciados y también queridísimos vecinos, quisiera en estos momentos decirles que:

A lo largo de mis cien años de vida he buscado amar entrañablemente a Dios. Él ha sido y es, mi compañero de viaje, mi consejero, mi AMOR. He experimentado siempre su AMOR y su FIDELIDAD hacia mi persona.

Fueron mis padres, Francisco y Erundina, los que plantaron en mi corazón esa semilla de amor, los que me enseñaron a amar y servir en mi pueblo de San Cebrián. **Y por ellos doy las gracias a Dios.**

Fueron mis hnos los que me enseñaron a compartir, a llamar nuestro lo que es de todos. **A ellos, gracias.**

Fue la Iglesia la que me regaló la Fe con sus sacramentos y, a todos os pido, que la améis entrañablemente que leáis la Palabra de Dios y que podáis hacerlas vida. Solo Él nos puede dar lo que buscamos con tanta ansiedad por fuera, si escuchamos su voz en el silencio y en la oración.

Por eso doy las gracias a la iglesia de mi pueblo y luego a la iglesia universal, que aprendí a amar con más claridad en la Congregación de Religiosas Filipenses, mi querida Congregación, la casa que elegí para vivir mi crecimiento en amistad con el Señor, ella me siguió educando y enseñando a amar más a Dios, en las necesidades urgentes de los lugares donde he vivido.

Como no dar las gracias a mis hnas. las Religiosas Filipenses que gracias a su mostrar al Señor con sus testimonios de vida me han estimulado en el crecimiento de la amistad con ÈL.

Gracias a todos los que hoy estáis compartiendo conmigo esta Eucaristía.

Gracias, vecinos de Carrión, con vosotros compartí más de 40 años y de todos he hablado al Señor, para que os de lo más necesitéis para ser buenos y de todos he aprendido algo.

Tb. hablo de usted, Señor Alcalde, a nuestro Dios, para que le ayude a tomar las decisiones que más favorezcan a los pobres y necesitados, ellos son los favoritos de Dios. **Gracias por todos sus servicios a los vecinos de Carrión y por su presencia entre nosotros.**

Sólo tengo palabras de agradecimiento por toda las cosas buenas que me han ocurrido.

En espera de que el Señor me llame junto a Él a la Eternidad para ser más Feliz, acompañada de Nuestra querida Madre la Virgen de Belén.

M. Encarnación (Juliana, la Majilla...) ¡Gracias!